

Vida con el Espíritu Santo

Pastor Gilbert Silva

8-17-25

Juan 14:16-17 (NTV) Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Abogado Defensor, quien estará con ustedes para siempre. ¹⁷ Me refiero al Espíritu Santo, quien guía a toda la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo busca ni lo reconoce; pero ustedes sí lo conocen, porque ahora él vive con ustedes y después estará en ustedes.

Introducción: Durante las últimas semanas hemos estado aprendiendo acerca del Espíritu Santo: Su presencia, Su poder y Su propósito en nuestras vidas. Hoy quiero cerrar la serie con un resumen, reuniendo las verdades principales que hemos aprendido.

Aquí está la verdad central: La vida en el Espíritu no es opcional. Es la única manera de vivir en libertad, dar fruto duradero y mostrar al mundo la diferencia que Jesús hace.

1. Quién es el Espíritu

Jesús prometió: “Yo les daré otro Consolador, que jamás los dejará” (Juan 14:16).

El Espíritu no es una fuerza impersonal, sino una Persona divina con mente, voluntad y emociones.

- Él enseña, convence, consuela, intercede y empodera (1 Cor. 2:10; Rom. 8:26–27; Ef. 4:30).
- Él aplica la obra redentora de Cristo a nuestra vida (Tito 3:5).

Verdad: Cuanto más sabemos quién es Él, más reconocemos Su presencia en nuestras vidas.

Una vez que entendemos quién es, el siguiente paso es hacernos conscientes de cómo Él se da a conocer; aprendiendo a reconocer Su presencia y escuchar Su voz.

2. Estar atentos a Su presencia y voz

El Espíritu siempre habla; nuestro papel es escuchar.

- Él guía a través de la Escritura (Sal. 119:105).
- A través de consejos piadosos (Prov. 11:14; Hechos 13:2–3).
- A través de impulsos internos (Hechos 8:29).
- A través de restricciones y advertencias (Hechos. 16:6–7).
- A través de la paz (Col. 3:15).

A medida que crecemos en sensibilidad, Su voz se hace más clara y nuestra obediencia más rápida.

Pero escuchar Su voz no es suficiente. Debemos estar dispuestos a obedecer cuando Él habla.

3. Seguir Su guía con obediencia

Un GPS es inútil si se ignora; lo mismo ocurre con la guía del Espíritu.

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios” (Rom. 8:14).

Pasos de obediencia:

- Cuando Él convence – arrepíentete.
- Cuando Él impulsa – actúa.
- Cuando Él cierra puertas – confía.
- Cuando Él da paz – avanza.

Y cuando seguimos Su dirección, el resultado no es solo obediencia, sino transformación, evidente en el fruto que crece en nuestras vidas.

4. Dar el fruto del Espíritu

La dirección del Espíritu siempre nos conduce hacia el amor y a parecernos más a Cristo.

Gálatas 5:22-23 (NTV): Pero el Espíritu Santo produce este tipo de fruto en nuestra vida: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio.

Pablo contrasta las obras de la carne con el fruto del Espíritu (Gál. 5:19-23).

- La carne busca lo suyo; el Espíritu produce amor.
- El amor es primero; es la raíz de donde brotan todos los demás frutos (gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio).
- Los dones espirituales pueden impresionar, pero el fruto demuestra el verdadero discipulado (Juan 13:35; 1 Cor. 13:1-3).

Verdad: Una vida llena del Espíritu naturalmente da fruto, así como un árbol sano naturalmente produce cosecha.

Pero el fruto solo crece cuando permanece conectado a su fuente. Y para nosotros, esa fuente es Cristo mismo.

5. Permanecer conectados a Cristo

“Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Pues una rama no puede producir fruto si la cortan de la vid, y ustedes tampoco pueden ser fructíferos a menos que permanezcan en mí.

⁵ Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada.” (Juan 15:4-5).

- Nuestra conexión con Cristo a través de Su Espíritu y Su Palabra es la fuente de la fructificación.
- La desconexión produce sequedad; permanecer produce fruto duradero.

Cuando conocemos al Espíritu, escuchamos Su voz, obedecemos Su dirección, damos Su fruto y permanecemos en Cristo, nuestras vidas se convierten en evidencia viviente de que el Espíritu verdaderamente hace toda la diferencia.

Conclusión: El Espíritu Santo no es solo una doctrina que creer, sino una Persona a quien conocer, amar y seguir. Él hace toda la diferencia:

- Nos transforma de gloria en gloria.
- Nos capacita para vivir diferente en un mundo de compromiso.
- Nos guía paso a paso en la voluntad de Dios.

La vida en el Espíritu no es opcional. Es la única manera de vivir en libertad, dar fruto duradero y mostrar al mundo la diferencia que Jesús hace.